



El contragolpe de Sartor: defiende la venta de Azul Azul a Clark



Michael Clark, presidente de Azul Azul; Ariela Agosin, abogada de Sartor, Miguel Schürmann, abogado del Grupo Schapira y Eduardo Shapira, accionista de Azul Azul.

En la cancha, Universidad de Chile vive uno de sus mejores momentos deportivos en años. Pero fuera de ella, el club está inmerso en una compleja disputa judicial por el control de su sociedad concesionaria, Azul Azul S.A. El conflicto enfrenta al grupo Schapira, tradicional accionista de la concesionaria, con Michael Clark, actual presidente de la sociedad, y tiene como telón de fondo la cuestionada operación que lo consolidó como controlador de facto.

La más reciente novedad en esta trenza judicial ocurrió el pasado 13 de mayo, cuando el fondo de inversión Sartor — antes incluso que el propio Clark — pidió al 20° Juzgado Civil de Santiago desestimar la demanda presentada el 21 de abril por el empresario Eduardo Schapira y su sociedad Inmobiliaria DSE. La acción judicial, patrocinada por el abogado Miguel Schurmann, busca anular la compraventa de las cuotas del fondo Tactical Sport — dueño del 63% de Azul Azul — entre Sartor y la sociedad Antumalal, vinculada a Clark, por considerarla fraudulenta y realizada al margen de una Oferta Pública de Adquisición (OPA) que, según los deman-

dantes, era obligatoria. Para enfrentar la ofensiva legal, Sartor fichó a la abogada Ariela Agosin, socia del estudio Albagli Zaliasnik, quien en su escrito sostuvo que el tribunal carece de competencia para pronunciarse, ya que se trata de un conflicto entre accionistas de una sociedad anónima abierta, materia que — según su interpretación — debe ventilarse ante un árbitro. "DSE y Eduardo Schapira quieren a toda costa impedir que otro accionista — Michael Clark — adquiera el control", afirma el escrito. A juicio de Sartor, la transacción cuestionada fue una operación legítima y sujeta al marco regulatorio de los fondos de inversión. "Nuestra representada es demandada por ser quien vendió sus cuotas en el fondo Tactical Sport a Antumalal", agrega, insistiendo en que los conflictos societarios entre accionistas deben resolverse en sede arbitral y no ante tribunales ordinarios. En lo sustantivo, Sartor defiende que la opera-

ción no vulneró normas bursátiles y que no existe fraude alguno en la operación. La venta, concretada el 13 de diciembre de 2024 por US\$5,7 millones, traspasó el 90% de las cuotas del fondo Tactical — entonces en manos de Sartor — a Antumalal, que ya poseía el 10% restante, permitiéndole así a esta última — y por ende a Clark — alcanzar el 100% del fondo y el control indirecto de Azul Azul.

Los dardos de Schapira

Pero el grupo Schapira acusa que esta venta fue realizada en un contexto irregular y con la intención de evitar una eventual liquidación de Sartor S.A., quien había sido notificada un día antes (12 de diciembre de 2024) de una demanda de liquidación forzosa por parte de BCI Corredora de Bolsa. "La operación se hizo al día siguiente de recibir la notificación, de forma clandestina y sin informar al mercado, con el presumible propósito de evitar un em-

bargo", sostiene la demanda, que además valora en más de \$5.269 millones el daño ocasionado a los accionistas minoritarios por la pérdida de oportunidad de participar en una OPA competitiva. La pugna enfrenta no solo a dos grupos de poder en el directorio de Azul Azul, sino también a estudios jurídicos de peso. De un lado, Agosin encabeza la defensa de Sartor. Del otro, Miguel Schurmann representa al grupo Schapira, que ostenta cerca del 21,4% de la propiedad a través de Inmobiliaria DSE y del propio Eduardo Schapira. Hasta ahora, el demandado central de la causa — Michael Clark — no ha ingresado su respuesta al tribunal, lo que mantiene en suspenso la posición formal del actual presidente de Azul Azul. La causa sigue su curso en el 20° Juzgado Civil de Santiago, mientras la U intenta dejar los problemas institucionales fuera de la cancha.